

lo tanto, queda algo ensombrecida por su difícil puesta en común. De igual modo, no termina de convencer del todo una selección que, en esta última sección del libro, lleva a cierto sentimiento de fragmentación. Resulta incomprensible por ejemplo la presencia de dos artículos sobre Galicia y la ausencia de alguna de las grandes preguntas de la literatura europea actual, como puedan ser los casos de Suiza, Turquía o de Islandia. En cierto modo, se echa de menos cierta cohesión interna de esta tercera parte que, tal y como era el caso en la segunda, permitiera extraer conclusiones de la comparación. Los diferentes trabajos apenas encuentran un punto de unión entre sí, lo que dificulta la lectura del conjunto y ensombrece la primera mitad del libro. En algún momento se echa incluso en falta cierta entidad científica a la hora de exponer la bibliografía o de citar ideas ya formuladas por otros autores.

El libro se encuentra dividido en tres partes que, ciertamente, bien podrían haber sido tres publicaciones diferentes. La independencia de las tres se constata también en la lengua empleada en la redacción de cada una de ellas. Mientras que la primera y la tercera parte (con excepción del artículo de Jaime Feijóo) se encuentran escritas en inglés, la segunda está escrita en su integridad en alemán. La primera impresión de pluralidad al contrastar los orígenes de los colaboradores y los diversos temas que se tratan en el volumen queda reemplazada por una cierta sensación de eclecticismo en su conjunto que plantea una difícil reconciliación. Los intentos de unificación expuestos en la introducción resultan de este modo insuficientes para unificar las tres partes. Por este motivo, es importante apuntar que la utilidad de este libro no se fundamenta en su conjunto, sino en la diversidad puntual de las situaciones concretas expuestas por cada uno de los autores. Como suele ocurrir en publicaciones de este tipo, la calidad de cada uno de los trabajos difiere entre sí. Posiblemente un hilo conductor entre todas las contribuciones hubiera reforzado aquellas con algún punto débil, de modo que el resultado definitivo hubiera sido mucho más unitario.

Alfonso LOMBANA

BARKHOFF, Jürgen / HEFFERNAN, Valerie (eds.): *Schweiz Schreiben. Zu Konstruktion und Dekonstruktion des Mythos Schweiz in der Gegenwartsliteratur*. De Gruyter: Berlín 2010. 321 pp.

En una de las contribuciones de este volumen, Andrew Liston, citando a David Hume, subraya que los mitos nunca pueden ser descifrados completamente (110). Sin embargo, los autores que firman los artículos recogidos en esta colección se atreven a cuestionar las palabras del filósofo escocés acercando al lector a la génesis y significado de gran parte de la mitología que, a lo largo de los siglos, ha apuntalado la construcción de la identidad helvética, construyendo una imagen que resulta fácilmente reconocible, tanto en el seno de la propia cultura suiza como en el exterior. En este sentido, como en otras naciones, el arte y, muy particularmente, la literatura han contribuido a fortalecer los cimientos míticos que sustentan la

identidad de Suiza, como revelan las contribuciones recogidas en este volumen, que bajo el título *Schweiz Schreiben. Zu Konstruktion und Dekonstruktion des Mythos Schweiz in der Gegenwartsliteratur*, constituye el resultado del congreso organizado en 2006 por la universidad de Maynooth y el Trinity College de Dublín, en el que se dieron cita investigadores irlandeses, alemanes y suizos y que contó con la valiosa presencia del germanista suizo Peter von Matt y el escritor suizo Adolf Muschg, miembro de la Academia de las Artes de Berlín y múltiplemente galardonado con los más prestigiosos premios literarios del ámbito de lengua alemana.

Recurrir a los mitos como instrumento para la construcción y representación de la identidad cultural no es una consecuencia del imparable proceso de globalización que experimenta la sociedad occidental y, en el seno del cual, las naciones consideran necesario fortalecer sus particularidades propias. Durante siglos, la construcción de una identidad nacional ha formado parte de la agenda política, definiendo tanto la percepción propia como ajena de la esencia de un país. Una circunstancia que parece ser todavía más evidente en el caso de Suiza, como indican las palabras –tantas veces citadas– de Peter Bichsel en su *Des Schweizers Schweiz* (1969): “Wir haben uns angewöhnt, die Schweiz mit den Augen unserer Touristen zu sehen: Ein Durchschnittsschweizer hält von der Schweiz genau dasselbe, was ein Durchschnittsengländer von der Schweiz hält. Unsere Vorstellung von unserem Land ist ein ausländisches Produkt. Wir leben in der Legende, die man um uns gemacht hat” (Bichsel 1991:14). Curiosamente, muchos de los factores que generalmente se emplean para delimitar una entidad cultural –a saber, la lengua, la religión o un legado artístico o histórico común– carecen de fundamento en el caso suizo: su particular realidad plurilingüe y, especialmente, multicultural, definida por la presencia dominante de sus vecinas Alemania, Francia e Italia, y la ausencia de una identidad religiosa común o de una tradición histórica que contribuya a fortalecer los nexos entre estas comunidades dispares, han problematizado la constitución de una identidad cultural suiza única, invitando a ideólogos y políticos a recurrir a valores e ideales que, a lo largo del siglo XX, permitieron esbozar la imagen de una Helvetia fuerte, una isla de democracia, neutralidad y libertad en el seno de Europa. En las últimas décadas del pasado siglo, no obstante, el ideal se tornó espejismo cuando el país tuvo que afrontar diversos retos “domésticos –entre ellos el debate sobre el papel desempeñado por Suiza durante la Segunda Guerra Mundial, el “grounding” de Swissair o las dificultades que debió afrontar el prestigioso banco UBS a causa de su más que cuestionable “código ético”– que no han hecho más que avivar la crisis de identidad que ya arrastraba el país, cuestionando su imagen tanto dentro como fuera de sus fronteras. Como consecuencia, y con el objetivo de consolidar la “imagen corporativa” de la Confederación Helvética, autoridades y creativos publicitarios luchan por revitalizar los mismos valores políticos y morales que contribuyeron a modelar el “mito suizo” a principios del siglo XX. La prevalencia de tales imágenes en la sociedad suiza no impide, sin embargo, que la clase intelectual cuestione su validez y, así, de la misma forma que antes Max Frisch y Friedrich Dürrenmatt, los

escritores suizos contemporáneos desafían con incisivos textos la calidad mítica de la identidad cultural de su país.

El volumen editado por Jürgen Barkhoff (Trinity College Dublin) y Valerie Heffernan (NUI Maynooth) realiza un recorrido por este intenso proceso de mitificación y desmitificación que ha experimentado la identidad suiza, valiéndose para ello de la obra de autores de producción tan diversa como Albrecht von Haller, Thomas Hürlimann o Peter Stamm. Desde el siglo XVIII hasta la actualidad, los textos aquí examinados han contribuido a apuntalar o cuestionar la infinidad de elementos que han poblado el imaginario suizo, tornándose en pilares de su “hecho diferencial”: las poderosas cimas de los Alpes; la presencia absoluta de la naturaleza y su ambivalente relación con el individuo; el desarrollo tecnológico –examinado en un interesantísimo artículo de Reto Sorg sobre el protagonismo del tren en el paisaje cultural helvético– e industrial y sus implicaciones históricas y sociales como formas de integración nacional; la construcción –mítica, como sustentan los artículos dedicados a esta temática– de Suiza como *Sonderfall* político y cultural; la celebrada –y envidiada– integración multicultural, como prueba de una convivencia democrática y pacífica, entre pueblos y cantones, que se revela también ilusoria en los versos y narraciones de algunos de los emigrados; o la postura adoptada por el ámbito literario, particularmente durante el siglo XX y los inicios de este siglo XXI, que exploran von Matt, Michael Böhler y Heffernan, quien cuestiona en su artículo la también mítica apatía de las generaciones de literatos más jóvenes ante la realidad de su país. El volumen dedica asimismo un apartado a la construcción del “mito irlandés” desde la perspectiva suiza encarnada, en este caso, por la autora Gabrielle Alioth. Curiosamente, las conexiones entre estas dos “islas” europeas se han sucedido a lo largo de la Historia: desde que el monje Gall llegara a Sankt Gallen en el siglo VI hasta los autores que en la actualidad han encontrado refugio e inspiración en las costas irlandesas, pasando por la presencia vívida de James Joyce en las calles de Zúrich.

Todas estas contribuciones se integran en los seis apartados que estructuran el volumen (a saber, “Mythos Schweizerliteratur”, “Mythos Alpen”, “Mythos Eidgenossenschaft”, “Mythos Sonderfall”, “Mythos Multikulturalität”, “Mythos literarischer Gegendiskurs” y “Mythos Irland”) y que los editores examinan individual y detalladamente en su excelente introducción. En resumen, nos encontramos aquí ante una más que completa recopilación de artículos de extraordinario interés y rigor académico que permitirán a los lectores familiarizados con la historia y la cultura helvética reflexionar nuevamente, y desde enfoques muy novedosos, sobre los “mitos” clásicos y modernos que cimientan la identidad suiza, proporcionando asimismo a todo aquel que se acerque por primera vez al entramado cultural suizo una herramienta incomparable –de lectura muy amena, por otra parte– para comprender el acervo mítico de esta nación, cuyo legado histórico, artístico y literario resulta todavía desconocido para la mayoría de los lectores de lengua española.

Lorena SILOS